



Organización  
Internacional  
del Trabajo

# INFORME MUNDIAL SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

Allanar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes

# 2015

Resumen ejecutivo





## Resumen ejecutivo

Las razones que justifican la aceleración de la acción mundial contra el trabajo infantil y la escasez de oportunidades de trabajo decente para los jóvenes son muy claras. Unos 168 millones de niños siguen siendo víctimas del trabajo infantil y, al mismo tiempo, hay 75 millones de jóvenes de 15 a 24 años de edad que están desempleados, y muchos más son los que deben conformarse con trabajos que no ofrecen un ingreso equitativo, seguridad en el lugar de trabajo, protección social u otros atributos del trabajo decente.

El presente informe mundial se centra en el doble desafío de eliminar el trabajo infantil y garantizar el trabajo decente para los jóvenes. Este enfoque obedece a la importancia de los obstáculos que plantean el trabajo infantil y el déficit de trabajo decente para los jóvenes a los fines de la aplicación de la Agenda para el Desarrollo después de 2015, y a la estrecha relación entre ambos desafíos. El informe pone de manifiesto que no será posible lograr el trabajo decente para todos, probablemente uno de los principales Objetivos del Desarrollo Sostenible para después de 2015, sino se elimina el trabajo infantil y se pone fin al déficit de trabajo decente que afecta a los jóvenes.

El informe comienza con un examen general de las normas, los conceptos y los marcos de política. A continuación, analiza la interrelación entre el trabajo infantil y el empleo juvenil: primero, la manera en que el trabajo infantil y el abandono escolar prematuro inciden en las trayectorias de transición de los jóvenes y en sus posteriores resultados en materia de empleo; y, en segundo lugar, la forma en que las dificultades de empleo juvenil y los reducidos beneficios de la educación pueden repercutir en las decisiones del hogar respecto al trabajo infantil y la escolarización en una etapa más temprana del ciclo de vida. Seguidamente, el informe examina la cuestión del trabajo infantil en el grupo de edad de 15 a 17 años, que exhibe un solapamiento del trabajo infantil y el empleo juvenil y que, por ende, es un grupo en el que deben concentrarse esfuerzos más amplios para luchar contra estos fenómenos. El informe concluye con una serie de recomendaciones a los fines de armonizar y mejorar la coherencia de las políticas y los programas centrados en la lucha contra el trabajo infantil y el déficit de trabajo decente para los jóvenes.

### De qué manera el trabajo infantil y el abandono escolar prematuro repercuten en las trayectorias de transición de los jóvenes y, en sus posteriores resultados en materia de empleo

Los datos de las Encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET) de la OIT indican que, en los países de bajos ingresos participantes en el programa de ETET, entre el 20 y el 30 por ciento de los adolescentes y adultos jóvenes completan su transición al mercado de trabajo a la edad de 15 años, es decir, como trabajadores infantiles<sup>1</sup>. La misma fuente indica que en esos países es aún más alto el porcentaje de jóvenes que abandonan la escuela antes de esa edad empujados, *entre otras cosas*, por la pobreza, la vulnerabilidad social, los problemas de acceso a la educación y de calidad de la misma, y las presiones sociales relacionadas con el género<sup>2</sup>.

¿De qué manera los resultados en materia de empleo de los ex niños trabajadores y de otros niños que inician el proceso de transición al trabajo a temprana edad difieren de los de

<sup>1</sup> OIT: *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013: Una generación en peligro* (Ginebra, 2013).

<sup>2</sup> Para un análisis más detallado de esta cuestión, véase, por ejemplo, OIT: *Informe mundial sobre trabajo infantil: vulnerabilidad económica, protección social y lucha contra el trabajo infantil*, (Ginebra, 2013); y OIT: *Unidos contra el trabajo infantil* - Informe Interagencial para la Conferencia mundial sobre trabajo infantil de La Haya (Ginebra, 2010).

otros jóvenes? La comparación de los resultados del empleo y de la educación de aquellos que ya trabajaban a los 15 años respecto de los que comenzaron a trabajar después de esa edad nos dan una idea al respecto.

Los resultados de esas comparaciones son coherentes entre los 12 países sobre los que se dispone de ese tipo de datos - la participación previa en el trabajo infantil está asociada con un menor nivel de instrucción y con puestos de trabajo de baja remuneración que no cumplen con los criterios básicos del trabajo decente<sup>3</sup>. El trabajo infantil, en otras palabras, no sólo plantea riesgos conocidos e inmediatos para la salud, la seguridad y el desarrollo, sino que también está asociado con malas perspectivas de ingresos y menos posibilidades de trabajo decente a largo plazo.

Estas comparaciones, sin embargo, no ofrecen ninguna indicación sobre las trayectorias de transición de jóvenes que tienen distintas experiencias de trabajo y educación, una información esencial para comprender *si* el abandono escolar prematuro y la participación temprana en el trabajo influye en los resultados de empleo juvenil. Por tanto, centraremos nuestra atención en la cuestión de la *transición* al mercado de trabajo, y la manera en que influye el abandono escolar, utilizando técnicas econométricas más sólidas basadas en la información recopilada por el programa de la OIT de “Encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo” (ETET)<sup>4</sup>.

Los resultados del análisis indican que los que abandonan la escuela antes de los 15 años corren mayor riesgo de quedar totalmente excluidos del mundo del trabajo, es decir, que nunca completarán su transición al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, los niños que abandonan la escuela prematuramente pero finalmente completan su transición al trabajo tardan más tiempo en hacerlo y, en general, tienen menos probabilidades de conseguir un empleo estable (es decir un empleo remunerado con un contrato de 12 meses o más) que los jóvenes que tienen un mayor nivel de instrucción. La estabilidad laboral, a su vez, es esencial para la seguridad en el lugar de trabajo y, en definitiva, para el trabajo decente, que es el resultado deseado de la transición al mercado de trabajo. Por consiguiente, lo más probable es que la experiencia en el mercado de trabajo de aquellos que abandonan prematuramente la escuela se caracterice por una sucesión de puestos de trabajo inestables de corta duración, que suelen estar intercalados por períodos de desempleo y ausencias de la población activa.

En conjunto, los resultados refuerzan el mensaje central del presente informe, a saber, que en muchos países es esencial contar con intervenciones que aborden el abandono escolar prematuro y el trabajo infantil a fin de ampliar los esfuerzos encaminados a garantizar el trabajo decente para los jóvenes.

## ¿Por qué la situación en el empleo de los jóvenes incide en el trabajo infantil?

¿De qué manera las condiciones del mercado de trabajo que enfrentan los jóvenes repercuten en el trabajo infantil? En teoría, la respuesta es clara. Las malas perspectivas de empleo juvenil pueden actuar como un desincentivo para invertir en la educación de los niños en una etapa más temprana del ciclo de vida, mientras que un panorama positivo de empleo juvenil puede tener el efecto contrario. En otras palabras, es más probable que las familias renuncien a los beneficios

<sup>3</sup> El trabajo decente resume las aspiraciones de las personas durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo productivo y que genere un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la personas expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidades y de trato para todas las mujeres y hombres.

<sup>4</sup> Se utilizan técnicas econométricas con el fin de tener en cuenta el hecho de que no todos los jóvenes que finalmente completan su transición al mercado de trabajo ya lo habían hecho en el momento de la aplicación de la ETET en cada país. Para más detalles sobre la metodología, véase UCW: *Pathways to work in the developing world: An analysis of young persons' transition from school to the workplace*. Documento de trabajo (Roma, 2014).

del trabajo infantil a corto plazo en favor de los beneficios de la educación a largo plazo, si tal esfuerzo vale la pena.

Sobre la base de datos de estudios de casos reales analizaremos el impacto del empleo juvenil sobre las decisiones en materia de trabajo infantil y educación. En términos generales, los casos que citamos revelan que, en teoría, el aumento de la demanda de trabajadores calificados está asociado a un incremento de la escolarización de los niños y una reducción del trabajo infantil. Sin embargo, subsisten lagunas de conocimientos en esta esfera.

El primer caso se centra en el impacto del acceso a semillas de alto rendimiento por parte de los agricultores de un conjunto de aldeas en la India a finales de la década de 1960<sup>5</sup>. Los agricultores con un mayor nivel de instrucción estuvieron posiblemente mejor preparados para adaptarse al proceso de experimentación y aprendizaje y, por consiguiente, para obtener mayores beneficios de las nuevas semillas<sup>6</sup>. En otras palabras, la introducción de esas semillas *aumentó* los beneficios de la educación. Los resultados del estudio de este caso indican que en las zonas en las que las nuevas semillas produjeron mayor rentabilidad debido a las condiciones del clima y el suelo, y en las que, por consiguiente, el aumento de los beneficios de la educación fue mayor, los hogares respondieron mediante el aumento del número de niños matriculados en la escuela<sup>7</sup>. Sin embargo, al igual que en otros países, los resultados también muestran que el acceso a los servicios (en este caso las escuelas) es una condición necesaria para que el incremento potencial de los beneficios de la educación tenga un impacto en la escolarización.

Otra experiencia interesante observada en la India atañe a la rápida expansión de la industria de la tecnología informática (TI) que se inició a principios de la década de 1990 y que también repercutió fuertemente en los beneficios de la educación en el mercado de trabajo del país. El crecimiento de esta industria dió lugar a un fuerte aumento de la demanda de trabajadores calificados y, en particular, de aquellos con un buen dominio del idioma inglés. El estudio de este caso revela que, durante el período comprendido entre 1995 y 2003, los distritos que registraron el más alto índice de creación de empresas y empleos en el sector de servicios de TI también experimentaron un mayor incremento en la matrícula escolar. El estudio también muestra que el aumento de la matrícula escolar fue particularmente marcado en las escuelas que tenían el inglés como idioma de instrucción<sup>8</sup>.

Otros dos casos permiten comprender mejor de qué manera la escolarización de los niños puede verse afectada por los cambios relativos a los beneficios de la educación en un mercado de trabajo local. El primer caso se refiere al reciente y rápido crecimiento del sector de la confección en Bangladesh<sup>9</sup>. Este crecimiento benefició principalmente a las mujeres, no sólo porque se trata de un sector que emplea principalmente mano de obra femenina sino, y sobre todo, porque la educación fue asociada con mejores condiciones de trabajo en relación con las

<sup>5</sup> Rosenzweig, M. R.: "Why Are there Returns to Schooling?", en *American Economic Review*, Vol. 85, No. 2, págs. 153-158 (1995).

<sup>6</sup> Los grandes propietarios, que tenían mejor acceso a los insumos de producción, tales como tractores, pozos entubados, fertilizantes y pesticidas, también tuvieron una ventaja considerable en ese contexto.

<sup>7</sup> Foster, A. D.; Rosenzweig, M. R.: "Technical Change and Human Capital Returns and Investments: Evidence from the Green Revolution", en *American Economic Review*, Vol. 86, No. 4, págs. 931-953 (1996). Los autores del estudio no investigan el posible papel de un efecto de sustitución para explicar este resultado. Es probable, sin embargo, que la introducción de semillas de alto rendimiento también haya disminuido las necesidades de mano de obra en el trabajo agrícola, en particular la mano de obra infantil.

<sup>8</sup> Shastry, G. K.: "Human Capital Response to Globalization: Education and Information Technology in India", en *Journal of Human Resources*, Vol. 47, No. 2, págs. 287-330 (2012).

<sup>9</sup> En el contexto del sector de la confección en Bangladesh, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial pusieron en marcha en Bangladesh, en noviembre de 2013, el programa Mejor Trabajo con el objetivo de proporcionar evaluaciones sobre el grado de cumplimiento de las fábricas de la legislación nacional y de las principales normas internacionales del trabajo, publicar informes públicos transparentes sobre los resultados y proporcionar asistencia técnica a las fábricas a fin de lograr las mejoras necesarias. La asociación entre el gobierno, los empleadores, los sindicatos, los compradores y otras partes interesadas de la industria se centra en promover cambios sostenibles en el sector prestando ayuda a las fábricas para mejorar las condiciones de trabajo, y crear capacidades en las fábricas en los ámbitos de la gestión del trabajo y las relaciones entre los trabajadores y la dirección. El programa también proporciona servicios de formación y asesoramiento a las fábricas para mejorar las condiciones de trabajo y la competitividad.

alternativas disponibles. Un estudio sobre los efectos de la expansión del sector textil muestra que la escolarización de las niñas (de 5 a 10 años de edad) *aumentó* en proporción directa a la tasa de expansión del sector de la confección.

El segundo caso se refiere a la rápida expansión de la industria manufacturera de exportación en México, a finales de la década de los años 80 y durante los 90. El estudio considera que los efectos de la implantación de fábricas dependen de la demanda de trabajo: el incremento de oportunidades de trabajo para las personas con un bajo nivel de calificación (es decir de oportunidades de trabajo que requiere un bajo nivel de instrucción) tiende a disminuir el nivel de estudios, mientras que el incremento de oportunidades de trabajo de alta calificación fue favorable al aumento del nivel de estudios<sup>10</sup>.

Otros estudios ponen de relieve la importancia de la información con que se cuenta y de las percepciones. Es evidente que si los padres no perciben (o perciben erróneamente) un cambio en los beneficios de la educación, no serán capaces de responder a dicho cambio, o puede que respondan de manera inadecuada a las señales del mercado de trabajo. Un estudio llevado a cabo en la República Dominicana reveló que si los padres contaban con información que indicara que los beneficios reales de la educación en el mercado de trabajo eran más altos de lo que pensaban inicialmente, los niños permanecían más tiempo en la escuela y retrasaban su entrada en el mercado de trabajo. En el mismo sentido, se observó en Madagascar que el suministro de información ayudó a los estudiantes y a los padres a evaluar con mayor exactitud los beneficios promedio de la educación y dio lugar a un incremento de la escolarización<sup>11</sup>.

Estos hallazgos constituyen razones de peso para examinar la interrelación entre el trabajo infantil y el empleo juvenil: no sólo el trabajo infantil incide en las perspectivas de empleo juvenil, sino que las perspectivas de empleo juvenil definitivamente repercuten en el trabajo infantil. El aumento de las oportunidades de trabajo decente para los jóvenes, y en particular para los jóvenes vulnerables, será un valioso componente de una estrategia más amplia para hacer frente al trabajo infantil. Las intervenciones destinadas a ilustrar los beneficios de la educación también son pertinentes en este contexto.

## Trabajo infantil en los adolescentes de 15 a 17 años

El trabajo peligroso en los adolescentes que han alcanzado la edad mínima de admisión al empleo o trabajo pero que aún no son adultos (es decir, del grupo de edad de 15 a 17 años)<sup>12</sup> constituye una peor forma de trabajo infantil y una violación de las normas internacionales del trabajo. El Convenio núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil (1999), exhorta a los países a adoptar medidas inmediatas y eficaces para eliminar ésta y otras peores formas de trabajo infantil con carácter de urgencia<sup>13</sup>.

En el grupo de edad de 15 a 17 años coinciden de forma más explícita los objetivos de eliminación del trabajo infantil y de lucha contra el déficit de trabajo decente para los jóvenes. En términos sencillos, no será posible lograr la eliminación general del trabajo infantil sin aportar una solución al trabajo infantil entre los niños mayores. Asimismo, los adolescentes de 15 a 17 años de edad atrapados en el trabajo peligroso siguen siendo un importante obstáculo para lograr el trabajo decente para todos los jóvenes. Sin embargo, si bien estos adolescentes

<sup>10</sup> Atkin, D.: *Endogenous Skill Acquisition and Export Manufacturing in Mexico*, documento de trabajo (2012).

<sup>11</sup> Nguyen, T.: *Information, Role Models and Perceived Returns to Education: Experimental Evidence from Madagascar*, documento de trabajo (2008).

<sup>12</sup> En los países donde la edad mínima de admisión al empleo es de 14 años, el límite de edad más bajo técnicamente también debe ser 14 años. Sin embargo, para facilitar la comparación, en este Capítulo se aplica el límite de edad mínima de 15 años en todos los países.

<sup>13</sup> Convenio núm. 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil (1999) sobre la Prohibición y Acción Inmediata para la Eliminación de las Peores Formas de Trabajo Infantil. (Entrada en vigor: 19 de noviembre de 2000).

son, sin duda, de interés tanto para el trabajo infantil como para el empleo juvenil, rara vez se les concede la atención prioritaria que merecen en los esfuerzos que se emprenden en cualquiera de esas esferas.

Las últimas estimaciones de la OIT sobre el trabajo infantil a nivel mundial para el año 2012, revelan que tanto en porcentaje como en cifras absolutas el trabajo peligroso en los adolescentes de 15 a 17 años alcanza niveles considerables:

- los adolescentes de 15 a 17 años en trabajo peligroso totalizan 47,5 millones;
- los adolescentes de 15 a 17 años en trabajo peligroso representan el 40 por ciento de todos los trabajadores de este grupo de edad, un claro indicador del déficit de trabajo decente en este grupo de edad; y
- los adolescentes de 15 a 17 años en trabajo peligroso representan más de una cuarta parte (28 por ciento) del total de niños en trabajo infantil.

Las estimaciones específicas al país indican la importante proporción de jóvenes en trabajo peligroso en la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos, aunque se observan grandes variaciones entre países y regiones<sup>14</sup>.

Estas crudas cifras subrayan la importancia de prestar especial atención al grupo de edad crítico de 15 a 17 años en los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil, *así como* en los esfuerzos encaminados a promover el trabajo decente para los jóvenes. Es esencial tener en cuenta el trabajo peligroso en los programas de empleo juvenil, ya que los trabajos peligrosos en la adolescencia pueden crear grandes barreras educativas, físicas, psicológicas y sociales que impedirán que un joven pueda competir con éxito por un buen trabajo en el futuro.

## El camino a seguir: un enfoque coherente en materia de políticas para luchar contra el trabajo infantil y el déficit de trabajo decente para los jóvenes

Hemos demostrado anteriormente la estrecha relación entre el trabajo infantil y el empleo juvenil. En esta sección analizamos la conclusión lógica en materia de políticas que se desprende de la *necesidad de un enfoque político coherente que aborde de forma integrada el trabajo infantil y el déficit de trabajo decente para los jóvenes*. De cara al futuro, el fomento del trabajo decente para todos será un componente esencial de la Agenda para el Desarrollo después de 2015. Un enfoque coherente en materia de políticas que aborde la educación, el trabajo infantil y el empleo juvenil será primordial para el logro de tal objetivo.

La coherencia en materia de políticas implica políticas que tengan plenamente en cuenta la estrecha relación que existe entre el trabajo infantil y los resultados de la educación y el empleo juvenil en los países afectados por el trabajo infantil. El Gráfico 1 ilustra este enfoque en términos más concretos. Es preciso que una serie de políticas promuevan la escolarización en una etapa temprana del ciclo de vida como alternativa al trabajo infantil, a fin de garantizar que los niños entren en la adolescencia provistos de los conocimientos básicos y las competencias necesarias para que continúen sus estudios y consigan un trabajo decente. Estos cimientos, a su vez, son indispensables para garantizar el éxito de las políticas en la siguiente etapa del ciclo de vida, a fin de promover mejores resultados de empleo juvenil, y garantizar que los jóvenes tengan éxito en la transición de la educación al trabajo decente. El éxito en la creación de oportunidades de trabajo decente para los jóvenes también puede tener un importante efecto

<sup>14</sup> Teniendo en cuenta que los instrumentos de encuesta y los datos de referencia de las encuestas difieren de un país a otro, las comparaciones entre países que se proporcionan tienen únicamente carácter indicativo.

de retroalimentación positiva más temprano en el ciclo de vida, al crear incentivos para que los padres inviertan en la educación de sus hijos.

- **Intervención temprana: retirar a los niños del trabajo infantil y escolarizarlos.** Hemos visto anteriormente de qué manera el abandono escolar prematuro y un ingreso temprano en el trabajo pueden influir negativamente en las trayectorias que seguirán los jóvenes hacia el trabajo. Esto pone de relieve la importancia capital de una intervención temprana en el ciclo de vida contra el trabajo infantil y la marginación educativa, en el marco de una estrategia más amplia encaminada a mejorar los resultados del empleo juvenil.

Afortunadamente no es preciso reinventar la rueda en materia de intervenciones en esta esfera. La gran cantidad de datos concluyentes sobre las causas del trabajo infantil y la amplia experiencia programática en la lucha contra el trabajo infantil que se ha adquirido en las dos últimas décadas<sup>15</sup> apunta a dos pilares de política de particular importancia: la educación y la protección social. Garantizar la educación gratuita, obligatoria y de calidad hasta la edad mínima de admisión al empleo, ofrece a las familias la posibilidad de invertir en la educación de sus hijos como una alternativa al trabajo infantil y que merezca la pena hacerlo. La ampliación de la protección social ayuda a prevenir que los hogares recurran al trabajo infantil como una estrategia de supervivencia frente a los choques económicos y la vulnerabilidad social.

- **Facilitar la transición de la escuela al trabajo: promover oportunidades de trabajo decente para los jóvenes.** También hemos visto de qué manera el aumento de la demanda de competencias y el aumento de los beneficios de la educación se traducen en una mayor inversión en la educación. Las perspectivas del mercado de trabajo para los jóvenes y, en particular, los beneficios de la educación en el mercado de trabajo, pueden influir mucho en las decisiones de los padres sobre la repartición del tiempo de sus hijos entre el trabajo y la escuela en una etapa más temprana del ciclo de vida. El aumento de las oportunidades de trabajo decente para los jóvenes, y en particular para los jóvenes vulnerables, no sólo es esencial para hacer frente a la crisis del empleo juvenil sino que también es un componente necesario de toda estrategia tendiente a luchar contra el trabajo infantil.

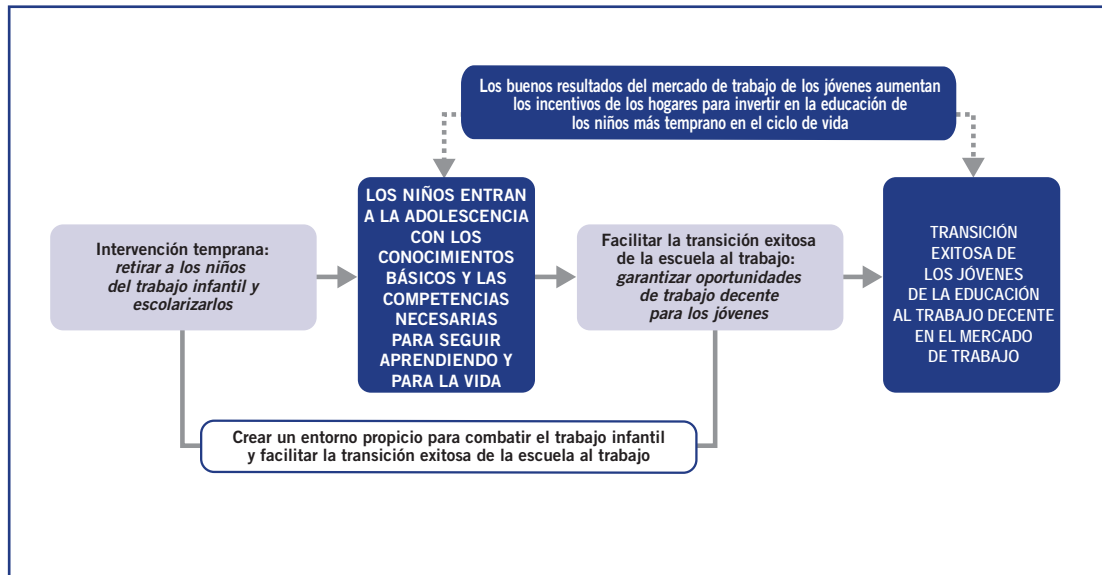
Una vez más, no es preciso encontrar una solución extraordinaria en cuanto a la forma de promover y facilitar la transición al trabajo decente. Si bien no existe un enfoque único para luchar contra la crisis del empleo juvenil, los amplios datos disponibles y la experiencia adquirida en políticas apuntan a una serie de ámbitos esenciales en materia de políticas que es preciso tener en cuenta en función de las circunstancias nacionales y locales. Además de las políticas macroeconómicas de promoción del empleo, determinados tipos específicos de intervenciones se consideran particularmente pertinentes, en particular, aquellas centradas en mejorar la empleabilidad de los jóvenes invirtiendo en la educación y la formación; fortalecer las instituciones del mercado de trabajo; y fomentar el espíritu empresarial de los jóvenes.

- **Prestar atención a la situación de los adolescentes en trabajo peligroso: eliminar el trabajo infantil en el grupo de edad de 15 a 17 años.** Tanto en proporción como en cifras absolutas, el número de adolescentes de 15 a 17 años de edad en trabajo peligroso es considerable. Cuando estos adolescentes trabajan en sectores u ocupaciones considerados peligrosos, o cuando no hay posibilidades de mejorar las condiciones de trabajo a las que están sujetos, la exigencia política es clara: hay que retirarlos del trabajo peligroso. En tales circunstancias, es imprescindible contar con una estrategia que permita proporcionar a los

<sup>15</sup> La Hoja de ruta para lograr la eliminación de las peores formas de trabajo infantil, aprobada por la Conferencia mundial sobre trabajo infantil de La Haya (2010) y la Declaración de Brasilia sobre el Trabajo Infantil, documento resultante de la III Conferencia Global sobre el Trabajo Infantil de Brasilia (2013), en conjunto, ofrecen el marco fundamental para los esfuerzos de la política.



**Figura 1. Coherencia de la respuesta de políticas al trabajo infantil y a la falta de oportunidades de trabajo decente para los jóvenes**



adolescentes retirados de esos trabajos, los servicios de apoyo adecuados y una segunda oportunidad de obtener un trabajo decente. La mitigación de los riesgos es una opción estratégica cuando los jóvenes están expuestos a peligros en sectores u ocupaciones que *no están considerados como peligrosos en las listas nacionales de trabajos peligrosos* y que cabe la posibilidad de que las condiciones de trabajo cambien. Una estrategia de este tipo implica medidas para eliminar el peligro, alejar a los adolescentes del peligro en grado suficiente de modo que no estén expuestos, o minimizar el riesgo asociado con el peligro.

- **Integrar las cuestiones de género: abordar las vulnerabilidades específicas de las niñas y las jóvenes.** Tener en cuenta de forma adecuada las cuestiones de género es fundamental para el éxito de las intervenciones tempranas contra el trabajo infantil y de las posteriores intervenciones encaminadas a fomentar el éxito de la transición al trabajo decente. Las niñas tienen dificultades específicas para matricularse y permanecer en la escuela debido a factores tales como el matrimonio precoz y las exigencias de las tareas domésticas en el propio hogar. Asimismo, las niñas son especialmente vulnerables a las peores formas de trabajo infantil, tales como la explotación sexual comercial y las formas ocultas de trabajo infantil, como en el trabajo doméstico, en hogares de terceros. Esta situación pone de relieve la necesidad general de estrategias de educación inclusiva, incluidas escuelas diseñadas para niñas, que estén bien adaptadas y permitan abordar los desafíos especiales que supone la escolarización para las niñas. También exige intervenciones específicas para luchar contra la variedad de factores culturales, sociales y económicos que incrementan la vulnerabilidad en especial de las niñas a ciertos tipos de trabajo infantil.

Las mujeres jóvenes en muchas regiones tienen menos oportunidades en el mercado de trabajo y mayores dificultades para tener éxito en su transición al trabajo decente. También suelen verse limitadas a una serie de oportunidades de trabajo menos diversas que sus pares masculinos. Además, las trayectorias profesionales de las mujeres jóvenes pueden verse seriamente limitadas por las expectativas sociales y familiares que las inducen a dejar de trabajar después del matrimonio o después del nacimiento del primer hijo. La posición desventajosa de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo pone de manifiesto la necesidad de redoblar esfuerzos para lograr la igualdad de oportunidades y de trato entre mujeres y hombres en la educación y en el trabajo.

- **Garantizar las condiciones necesarias para lograr progresos: crear un entorno propicio.** No será posible lograr progresos en lo que se refiere a retirar a los niños del trabajo infantil y escolarizarlos, y proporcionar oportunidades de trabajo decente a los jóvenes, si no se cuenta con un entorno económico y jurídico propicio. El crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, un componente esencial de la Agenda para el Desarrollo después de 2015, será fundamental a fin de aumentar las oportunidades de trabajo decente para los jóvenes y, en última instancia, eliminar el déficit de trabajo decente juvenil. Tales políticas macroeconómicas y de crecimiento pueden contribuir al empleo juvenil mediante el fomento de la diversificación económica y el desarrollo de sectores que impulsen la creación de empleo juvenil. El aumento de las oportunidades de trabajo decente también incrementa los beneficios de la educación, y, por consiguiente, crea incentivos para que los niños permanezcan en la escuela en vez de entrar prematuramente al mundo del trabajo.

Lograr progresos sostenibles contra el trabajo infantil y promover el trabajo decente para los jóvenes requiere un marco legislativo favorable que esté en consonancia con las normas internacionales y haya sido incorporado eficazmente en las políticas, planes y programas nacionales de desarrollo. Todo ello tiene el importante efecto de expresar claramente la voluntad nacional y establecer un marco de acción. En lo que respecta al trabajo infantil, la mayoría de los países del mundo ya han ratificado el Convenio núm. 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil y el Convenio núm. 138 sobre la edad mínima. El siguiente paso decisivo en el frente legislativo consiste en la incorporación eficaz de estos convenios en la legislación nacional. Este proceso deberá incluir la elaboración de las listas nacionales de trabajo peligroso que está prohibido para todas las personas menores de 18 años. En el contexto del empleo juvenil, es esencial garantizar los derechos de los jóvenes en el trabajo a fin de que reciban igualdad de trato y estén protegidos contra el abuso y la exposición a peligros.



# INFORME MUNDIAL SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

El segundo volumen de la serie "Informe mundial de la OIT sobre el trabajo infantil" pone en evidencia la estrecha relación entre el trabajo infantil y el empleo juvenil, y la necesidad de enfoques políticos comunes en países en los que prevalecen tanto el trabajo infantil como el desempleo juvenil.

El Informe presenta datos empíricos sobre cómo el trabajo infantil, cuando se combina con una educación limitada, conduce a una mayor vulnerabilidad de los jóvenes y a mayores dificultades para encontrar un buen trabajo. Estos datos incluyen los resultados del programa de la OIT "Encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo" (ETET), un esfuerzo de recopilación de datos sin precedentes que permite el análisis de las trayectorias de los jóvenes hacia el mundo del trabajo en 28 países de bajos y medianos ingresos en todo el mundo. El Informe también examina cómo las dificultades que enfrentan los jóvenes en el mercado del trabajo hacen de la inversión personal en la educación una alternativa menos atractiva que el trabajo infantil cuando son más jóvenes.

El trabajo peligroso entre los adolescentes de 15 a 17 años es una tercera parte del Informe. Los jóvenes en este grupo de edad crítica, que se encuentran por encima de la edad mínima de admisión al empleo en la mayoría de los países, pero que legalmente son considerados aún como niños, se sitúan en ambas problemáticas. El Informe muestra que una proporción alarmante de adolescentes de 15 a 17 años que trabajan lo hacen en trabajos peligrosos y por consiguiente son considerados niños en situación de trabajo infantil.

En resumen, el Informe demuestra que los desafíos que enfrentan los jóvenes en busca de un trabajo decente no pueden separarse de los retos que plantea la eliminación del trabajo infantil al principio del ciclo de vida. En otras palabras, la eliminación del trabajo infantil es un objetivo político fundamental y un punto de partida necesario para lograr el trabajo decente para todos.